ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG
OFICINA DE ENLACE MADRID

Apuntes feministas para orientarnos en la escalada de violencias en Estados Unidos

Susana Draper

Susana Draper es escritora, investigadora y profesora en la Universidad de Princeton. Su trabajo cruza feminismo, filosofía crítica y memorias de la revuelta en América Latina, con una mirada radical sobre el encierro, la disidencia y el tiempo político.

AKAFEM

Una gran dificultad de este momento es cómo nos movemos frente a un estilo de gobierno profundamente autoritario que vive de la imposición del shock y la impredecibilidad produciendo formas de inseguridad a muchos niveles. Cada día pasan cosas nuevas, se intensifican viejas: desde el vaivén de las tarifas, los despidos en masa, el envío de tropas militares a las ciudades, la intensificación espectacularizada de las redadas y ataques de los ICE[1] a las comunidades migrantes, el desmantelamiento del sistema de sanidad, y así... Se trata de una dinámica que nos quiere tener en un estado de alerta y re-actividad permanente, dificultando así nuestra capacidad de análisis y, sobre todo, alejando la posibilidad de plantearnos un horizonte político diferente más allá del día a día.

Vivimos un momento regido por una inconmensurabilidad radical entre la expansión e intensificación de políticas de muerte y nuestros intentos de organizarnos en defensa de la vida. Nunca usamos tanto la palabra "guerra" para nombrar múltiples ataques y formas de expropiación de la vida colectiva. Esa palabra abre enseguida una desmesura en términos de escala ya que todo parece inmenso: frente a esa máquina gigante, cada vez más refinada de imposición de dolor, precarización y muerte, todo lo que pensamos y hacemos parece minúsculo. Sin embargo, es importante recordar que tenemos una acumulación de experiencias y redes organizativas que nos permiten sostenernos desde lugares que, aunque suene desmedido en proporción, contienen la posibilidad de cuidarnos en y desde una defensa de nuestros cuerpos en sus sitios de vida. Desde los saberes gestados en luchas feministas y abolicionistas del sistema carcelario, sabemos que estamos en un momento en el que es muy importante poder sostener ciertas anclas que nos mantengan arraigadas a la tierra de luchas más largas, sentir eso que nos saca de donde nos quieren meter que es el espanto y la parálisis con la que es más sencillo poder controlarnos y avanzar. En este sentido, para este texto me interesaba, por un lado, trazar pinceladas de lo que va caracterizando este momento en su ampliación de un ataque frontal a las comunidades racializadas, migrantes, mujeres, y personas trans, insistiendo en traer siempre una historicidad más larga de este presente y las luchas a las que reacciona.

A la hora de empezar, cabe preguntarnos cómo llegamos a esto ya que nos permite dar con la crisis de los sistemas de "representación" y de partido. Si miramos las políticas de conteo electoral en este país, es importante recordar que

[1] ICE son las siglas de Immigration and Customs Enforcement (Servicio de Control de Inmigración y Aduanas) una agencia federal encargada de hacer cumplir las leyes de inmigración, investigar delitos relacionados con la inmigración y asegurar las fronteras, incluyendo la identificación, arresto y deportación de inmigrantes indocumentadxs.

Trump ganó la presidencia, pero no hubo un aumento de apoyo hacia él, sino que, más bien, hubo una deserción inmensa de votos al partido demócrata. En esa abstinencia pesaron muchas cosas, pero sin duda algunas claves de peso fueron la financiación del genocidio en curso al pueblo Palestino y la crisis de sostenibilidad de la vida con una inflación en aumento. Recordar esto nos ayuda a entender que no se trata de que "subió la ultraderecha" en un sentido de apoyo popular "masivo" a pesar de que las políticas impuestas desde enero nos hagan sentir un avance feroz de una ultraderecha autoritaria y militarista. La espectacularidad de políticas represivas desde la circulación de imágenes y videos de la violencia desplegada por la policía migratoria y el ejército va generando en muchas personas una sensación de impotencia.

Desde las luchas anticarcelarias enfatizamos la relevancia política de los procesos de habla y significación a través de los cuales se reproducen muchos de los sistemas de violencias que organizan imperceptiblemente las injusticias estructurales. Aunque parezca minúsculo, esto se vincula con la necesidad de mantener otro tipo de mirada capaz de insistir en otros lugares desde donde hablar, hacer memoria y construir posibilidades para establecer una forma básica de defensa colectiva.

1- La reactividad que encarna este momento

Si bien no podemos reducir todo este momento a una reacción, es importante ahondar en cómo muchas de las "órdenes ejecutivas" y los despliegues recientes de intensificación de dispositivos represivos se vinculan a la restauración de una supremacía blanca heteropatriarcal, estableciendo una relación directa con muchos de los nervios que se tocaron desde diferentes luchas en lo que ha sido una intensa década y media de movilizaciones. Si bien ha primado generalmente una disociación entre momentos de los movimientos que van desde Occupy Wall Street (2011) al Defund the Police (2020), pasando por Black Lives Matter, la organización contra la ampliación de la persecución migrante y el despliegue que produjeron las diferentes derivas del #MeToo, es importante entender esa secuencia de movilizaciones como una profunda reconfiguración de sentidos políticos y luchas que fueron iluminando diferentes patas de un sistema de violencias estructurales.

En forma más o menos caótica e intermitente, se fueron tocando una serie de nervios estructurales que tuvieron diferentes impactos a niveles organizativos y también institucionales frente a los cuales muchas medidas de este gobierno reaccionan. Esto queda claro mirando las primeras órdenes ejecutivas de 2025

que pretendieron desmontar muchos avances logrados a diferentes niveles por las luchas feministas, antirracistas y LGBTQ, como lo fue, por ejemplo, la orden para reinstaurar el binario biológico de género en términos de una "defensa y protección" a las mujeres, frente a lo que llamaron un "extremismo" de la "ideología de género." Se ha intensificado la criminalización por pérdida de embarazos y se ha intentado, todavía sin éxito, criminalizar el uso de mifepristona[2] para interrumpir el rol que ha tenido dentro de las redes subterráneas de solidaridad y apoyo que han acontecido entre diferentes Estados. También se pasaron órdenes ejecutivas que intentan convertir la lucha por la justicia e igualdad racial en un acto de "discriminación" que supuestamente pone en peligro la "libertad de expresión." A través de esto, vemos una reacción sostenida a las transformaciones que se fueron dando desde la secuencia de *Black Lives Matter*, la defensa de ciudades santuarios y el *Defund the police* a muchas escalas: el desmantelamiento de la Plaza de BlackLivesMatter en Washington, la desarticulación de los estatutos creados para promover más equidad racial y sexo genérica como la acción afirmativa y las cláusulas antidiscriminatorias en los procesos de selección laboral, y más recientemente, el envío del ejército a las ciudades. En relación con esto último, cuando vemos las operaciones discursivas usadas para justificar el envío de tropas a algunas ciudades, Defund the police y la lucha migrante son los dos focos de atención. En diferentes formas, T2 habla de las "ciudades santuarios" y algunas transformaciones logradas por la lucha como mecanismos que solo aumentaron "criminalidad" y "caos," a pesar de que existan estudios argumentan lo contrario. En uno de los primeros lugares de militarización, Washington D.C., uno de los logros del Defund the police, cuando cuestionó el negocio de las fianzas y se pudo hacer que muchas personas esperen sus juicios fuera de la cárcel, se usó para decir que esto produjo criminalidad. Sin embargo, al llegar el ejército, "el target" de los operativos militares eran las personas sin vivienda. En Chicago, usaron la idea de que era una ciudad sin ley, que fue la forma de nombrar la sostenida resistencia que ha habido frente a las redadas de los ICE, las protestas fuera de los centros de detención, el apoyo a quienes van a sus citas en las cortes (propiedad federal). En Los Ángeles y Chicago ha habido una fuerte resistencia comunitaria a diferentes niveles: barriales, desde la organización de cada cuadra donde vecines, usando diferentes sonidos con chifles, pueden avisar que se aproximan los ICE y el ejército, para así poder actuar de diferentes formas intentando evitar los arrestos, así como también a nivel legal y judicial para defender el derecho de la ciudad, exigir la liberación de las

[2] La mifepristona es un medicamento que bloquea los efectos de la progesterona, una hormona necesaria para mantener el embarazo. Por ello, se utiliza principalmente para la interrupción voluntaria del embarazo temprano

personas detenidas, etc. Ha sido, y sigue siendo, una lucha fuerte que ha tenido un impacto para intentar interrumpir lo que de otra forma se va naturalizando como necesidad de militarizar todavía más las ciudades. En el momento en que termino de escribir esto, se enviaron las tropas a Nueva Orleans, con el discurso de atacar las ciudades santuario argumentando que permitía que "inmigrantes criminales" anduvieran por las calles. Cuando hablan de lugares de "alta criminalidad" y "sin ley," se trata de lugares con redes de solidaridad y apoyo a las personas perseguidas y criminalizadas. Para quienes venimos de luchas feministas y anticarcelarias, este es un punto clave y un gran desafío en el presente, ya que el sistema de violencias que se intensifica usa una serie de dispositivos que estigmatizan y dividen ambos universos. Dentro de esto, todo lo que condensa la categoría de "criminales" es uno de ellos. En este sentido, es importante realizar más análisis en conjunto de lo que estamos viviendo, para poder comprender el ataque frontal a las personas migrantes como parte también de la ampliación del sistema carcelario que expresa sistemas racistas y varios sistemas de opresión y dominación heteropatriarcales.

2. Luchas contra la criminalización

La secuencia de movimientos sociales antirracistas y abolicionistas anticarcelarios que fueron engarzándose más y más con la lucha por la defensa de todas las personas migrantes que se dio durante el T1[3], sobre todo, a partir del Defund the police en formas más explícitas, nutrieron y ampliaron una infraestructura organizativa singular para posibilitar un enlace entre ambos movimientos. Al hablar de "movimientos de lucha migrante" es importante notar que se trata de un campo heterogéneo con miles de posiciones y estilos organizativos que empezó a articularse a partir de las políticas de la era de Obama, cuando se batió un récord histórico de deportaciones que solo fueron superadas por Biden. Durante el período de 2017-2021, con la espectacularización en la campaña anti-migración del T1, muchas personas más se empezaran a implicar en esa lucha y se amplió la infraestructura organizativa a diferentes niveles: por un lado, llegar a la declaración de ciudades y Estados santuarios y la multiplicación de organizaciones más sólidas de defensa a nivel legal; por otro lado, a nivel de base, la proliferación de grupos de respuesta rápida y ayuda mutua, procesos de defensa participativa, fondos comunitarios para fianzas, todas dimensiones que hoy están siendo claves en las resistencias cotidianas. Durante la última campaña, Trump prometió batir un récord histórico en deportaciones, lo que se va

[3] En el argot político y analítico contemporáneo, abreviatura para el primer mandato de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos (2017-2021).

exhibiendo día a día, de forma espectacular y despiadada, a partir de varios frentes que implican la ampliación de las acciones de los ICE y el uso del ejército. También debemos recordar que la fiscal general del T2[4], trabajaba haciendo lobby para el grupo GEO, la empresa de prisiones privadas que hizo donaciones gigantes a la campaña presidencial y que "esperan el 'crecimiento más significativo' en la historia de su empresa en los próximos años."

Hay una reacción constante hacia formas en las que nos habíamos organizado en su gobierno anterior, y a las que hoy en día están imponiendo otros mecanismos que hacen que mucho de lo que hacíamos ya no funcione de la misma forma. La multiplicación de la presencia de ICE en las cortes las está transformando en sitios de secuestro, golpiza y desapariciones, además de funcionar como centros de detención de personas. Luego de las redadas enormes realizadas en las calles, barrios, o lugares de trabajo, se hacen rápidamente traslados a centros de detención cada vez más lejanos, sobre todo hacia los estados del sur y Texas, donde no hay aún una infraestructura organizativa con capacidad necesaria para hacer frente a las dimensiones de la situación. Una persona que es desaparecida en Nueva York o Nueva Jersey reaparece en cárceles de Louisiana o Texas, con lo que intentan debilitar la posibilidad de defensa de la comunidad. Al separar y aislar en condiciones tortuosas se fuerza a que muchas personas detenidas terminen firmando la deportación voluntaria, apartándolas de las vías posibles de seguir luchando sus casos a nivel judicial. Si bien las redes locales siguen actuando a distancia, creo que es importante comprender este giro hacia lugares del sur del país (que tienen una larga historia de racismo) como otra de las formas en que se ha ido reaccionando al crecimiento de la lucha abolicionista anticarcelaria. A medida que se han ido logrando cierres de cárceles, frenar construcciones, crear redes más sólidas en el dentro y fuera de prisión en los Estados más progresistas en la última década, se ha generado un desplazamiento del sistema hacia el sur, lo que en estos meses vemos reforzarse en relación al sistema de detención de personas migrantes.

Hay muchos casos judiciales abiertos por las condiciones en las que están las personas detenidas – alimentación caducada, falta total de atención médica, negar el debido proceso, etc. La policía migratoria arresta a personas que tienen en regla sus papeles de petición de asilo, sus permisos de trabajo y también se han llevado en redadas a personas con residencia o ciudadanía, pero que fueron castigadas por haber denunciado la violencia del genocidio en Gaza. Se aumentaron los costos de varios trámites importantes para dificultar más el

[4] Abreviatura para el segundo mandato de Donald Trump (iniciado en 2021, en el contexto temporal desde el que escribe Draper).

proceso de petición de asilo, y papeleos que eran gratis, como la petición del permiso de trabajo, pasaron a tener un costo. De estas formas, se agregan más y más trabas para poder acceder a los mecanismos formales de asilo y trabajo, generando condiciones para que alguien califique como "ilegal" o "delincuente", palabras clave en las narrativas dominantes recientes.

Al mismo tiempo, es importante aquí insistir en algunos desafíos que se plantean tanto a nivel organizativo como de la construcción de análisis, cuando luchamos desde los feminismos y abolicionismos de la sociedad carcelaria porque muchas de las condiciones que se están intensificando y explicitando hoy son también las violencias que han experimentado millones de personas en prisiones y más aún, las personas trans encarceladas. En este sentido, hay puntos importantes que necesitamos articular más y más desde el cruce entre luchas para dar cuenta de los desafíos que enfrentamos. Desde que empezó el proceso de expansión carcelaria, Critical Resistance[5] propuso hablar de "complejo industrial carcelario" para hacer presente la trama compleja y múltiple de instituciones, relaciones de intereses, negocios armamentísticos, empresas bancarias, tecnologías de vigilancia, instituciones gubernamentales y legislaciones que sostienen el sistema de control sobre poblaciones racializadas y precarizadas por el neoliberalismo. Se introdujo la noción de sistema para romper la idea de "la cárcel" como lugar abstracto desvinculado de los dispositivos e intereses que constituyen toda una maquinaria de vigilancia, control, criminalización, industria armamentística y militar. En las últimas décadas, el sistema de detención y vigilancia de la migración es la pata del complejo carcelario que más se ha ido expandiendo, no importa quien gobierne y el Gobierno actual está dando un puntapié para reconfigurar este brazo represivo en formas nuevas donde no hay proceso legal ni figuras básicas de derecho que sean respetadas.

Es importante entender la escalada contra las personas y comunidades migrantes como un dispositivo central dentro de las múltiples ampliaciones del complejo industrial carcelario y como lugar en el que se está explicitando y extendiendo la política de genocidio reproductivo que traducen estos recortes en un presupuesto que expande poder y fondos a la policía migratoria y recorta, por ejemplo, el sistema de salud, que dejará fuera de atención médica a 12 millones de personas de un día para otro. En este sentido, si bien suena abrumador por su magnitud,

[5] Organización abolicionista fundada en los Estados Unidos en 1997, tras la publicación del manifiesto "Critical Resistance to the Prison-Industrial Complex". Co-fundada, entre otras, por la académica y activista Angela Davis, su objetivo central es desmantelar el sistema de justicia penal y el "complejo industrial carcelario", entendiendo este como una red de intereses económicos y políticos que promueve el encarcelamiento masivo.

cuando miramos desde una lente feminista y anticarcelaria, se hacen más claras las conexiones y la relevancia de interrumpir procesos que pueden implicar futuros que nos llevará muchas décadas poder modificar.

3. Nombrar diferente para luchar desde y hacia otros lugares

Estamos en un momento de remezcla de los dispositivos de guerra que han sido más dominantes desde el fin de la guerra fría: guerra contra las drogas y, desde 2001, guerra contra el terror. Ambos están siendo usados para legitimar las intervenciones militares, la persecución a personas que migraron y la represión política en las ciudades. La ley presupuestaria impulsada por Trump, que llama "beautiful Bill" impone un aumento descomunal al presupuesto del ICE que ha estado operando desde hace meses en funciones que no solamente se vinculan a lo que era el sistema de encarcelamiento, vigilancia y deportación de personas migrantes, sino que ahora implica toda una nueva actuación que se asemeja a una "policía secreta" (Norton, 2025) desde donde se enlazan guerra antidroga y antiterrorista, creando nuevas categorías de criminalización y sujetos criminalizables. En este sentido, peligro o enemigx del sistema es la persona sospechosa, de color, hablante de otra lengua, persona de izquierda o "radical" –(la Corte Suprema aprobó la petición que de ICE pueda arrestar a cualquiera por sospecha de color, por hablar otra lengua, etc.). Es un gran desafío poder desanudar la cantidad de sentidos que se están automatizando de forma rápida con fórmulas de criminalización porque así como se expande el sistema punitivista en términos de infraestructuras y presupuestos, también lo hace en nuestras formas de hablar y de entender lo que pasa. Estamos en un momento en el que la lucha también acontece en el peligro de automatizar sentidos que se están usando para justificar la intensificación de ataques frontales a la posibilidad de vida. La cadena de equivalencia entre "migrante" como: peligrosxs, criminales, narcos, terroristas viene funcionando de forma permanente y es algo que en las redes y en los medios de comunicación de ultraderecha tiene un impacto grande en personas que solo consumen formas dominantes de comunicación. A pesar de que haya muchos datos dados por las organizaciones de apoyo legal que muestran que la mayoría de las personas que están siendo detenidas en condiciones siniestras no tienen casos abiertos en la llamada justicia criminal y la mayoría de las personas tienen sus permisos de trabajo al día, aun así, siguen hablando de que hay que llevar al ejército porque hay que terminar con la presencia de "migrantes criminales."

En la lucha anticarcelaria, lo primero que enfrentamos es el mecanismo punitivo automatizado que viene con las palabras "criminal," "delincuente," "cárcel,"

todas con un peso enorme dentro de un sentido muchas veces incuestionado. La repetición mediática de expresiones como "si lo agarraron, algo habrá hecho," "si es criminal, que pague en la cárcel," "si es migrante, que le deporten," se introyectan y terminan organizando un sentido social, así como se automatizaron históricamente los sentidos de culpabilización y victimización. Al decir "inocente o ser criminal" se abre un contexto en el que no hay lugar para preguntarse por las condiciones materiales de vida ni por los matices y claroscuros en juego a la hora de usar estar categorías. Esta narrativa ha sido extremadamente funcional al sistema y genera muchos efectos que dificultan nuestra lucha hacia otros horizontes posibles de vida y de sentidos de justicia porque se empiezan también a volver discursos y palabra que hay que usar para "defenderse" diciendo: somos "inocentes," no somos "criminales." Al tener que justificar la "inocencia," nos hacen reforzar, aún sin quererlo, toda una serie de sistemas, incluidos procesos de criminalización, porque hay que mostrar que seguimos los valores impuestos por un sistema heteropatriarcal, racista, capitalista, etc. "Probar" que se es "buen ciudadano," "buena madre" o "buen hija/o," que se pagan en regla impuestos y deudas, que se es "trabajador-a-e cumplidor," etc. Es decir, aun desde la lucha por la defensa colectiva, para poder lograr que una persona no sea criminalizada, hay que reproducir toda una serie de valores que se ponen como "modelo ideal" frente a "eso otro" que son los que aparecen como un peligro para el sistema.

Creo que este es un desafío clave que venimos enfrentando a la hora de entrelazar diferentes luchas que buscan una transformación social profunda a largo plazo, sin legitimar y reafirmar la idea de que "solo" los criminales van a la cárcel y que eso nos genera "seguridad." En el contexto migratorio vemos, por ejemplo, cómo en los propios formularios de asilo hay una gran dificultad para explicar situaciones que no sean marcadas a priori por estas duplas. No hay espacio para explicar los matices y las condiciones materiales que generan múltiples desplazamientos forzados y es necesario insistir en no automatizar los sentidos porque mucho del sistema de criminalización se nutre de esas operaciones. En este sentido, fue muy inspirador lo que pasó en la zona de los Everglades en Florida, desde la comunidad Miccozukee al enfrentar la situación que generó la improvisación de una cárcel de migración llamada "Alligator Alcatraz" en una zona de pantanos, encima de una pista de aterrizaje. En una entrevista, una persona de la comunidad Miccozukee, dijo que todo ese "ecosistema de pantanos" estaban "destinados a sus tribus, a proteger y a resguardar la vida y no a detenerla." Junto con grupos ambientalistas abolicionistas, lucharon en una pulseada para detener la ampliación y cerrar el centro de detención. A pesar de las órdenes de cierre, el centro sigue activo y el caso judicial aún abierto.

4. Comprender el ataque a la migración como ataque a la reproducción de la vida

¿Qué significa como feministas, anticarcelarias, antirracistas, la manera de enfrentarnos al presente? Este momento gira en torno a desfinanciar la posibilidad de sostener la vida y refinanciar sistemas de precarización y muerte desde un ataque múltiple a la posibilidad de la reproducción de la vida. En este sentido, comprender el ataque a las personas migrantes como una parte importante de lo que viene siendo un ataque contra la reproducción social de la vida nos ayuda a engarzar diferentes frentes de lucha por condiciones dignas de vida y trabajo desde un tejido de relaciones sociales que materialicen lógicas alternativas a la maquinaria de despojo y crueldad que acontece. El ataque a la migración configura una arremetida contra las personas que realizan los trabajos reproductivos en los que se sostiene la vida: cuidados, alimentación, cultivo, limpieza de espacios públicos y privados, enfermería, educación, construcción, etc. Como veíamos durante la pandemia, el trabajo más esencial en el sostenimiento de los cuerpos era también el trabajo más precarizado y con más muertes en ese momento. Hoy día, el hecho de poder vivir fuera del circuito desaparición detención deportación implica una lógica de imposibilidad: ir a trabajar puede implicar la exposición a un redada de los ICE pero quedarse en casa implica no tener cómo vivir. Ir a la cita en la corte implica correr el riesgo de la detención y no ir implica el riesgo de deportación por no haber acudido. La persecución, desaparición y criminalización cada vez más intensa hacia las personas asediadas por el sistema habla de una persecución que tiene en el centro todo el trabajo clave de cuidados y sostén de los cuerpos. Las secuencias de injusticias reproductivas se amplifican, ya que se está dificultando cada vez más la posibilidad de criar, lo que va traumatizando también muchos posibles futuros. Frente a la maquinaria de crueldad que se está desplegando y la inversión en expandir el sistema de detención y deportación, es importante abrir la pregunta por el tipo de futuro que se está gestando en este no tener donde existir, donde habitar. El desplazamiento forzado va vaciando los territorios para la avanzada del capital en ellos, mientras los territorios a los que se puede migrar van también articulando dispositivos de desplazamiento interno hacia la violencia del sistema de detención en el que las ganancias de corporaciones aumentan diariamente.

Al mismo tiempo, esta ampliación del sistema carcelario desde la persecución a las personas migrantes, opera desde un dispositivo que implica desfinanciar la posibilidad de vida, generando una crisis de sostenibilidad que atraviesa todo.

Con el cierre del parlamento, (poner enlaces aquí de shutdown)[6] se hizo público que 1 de cada 8 personas necesitan de subsidios federales para poder alimentarse. Con el desmantelamiento del sistema de salud, al menos 17 millones de personas quedarán sin seguro médico a lo largo de 2026. Se trata de una crisis total de la posibilidad misma de la reproducción de la vida en los niveles más básicos de sostenimiento de los cuerpos. Las resistencias que venimos articulando en diferentes frentes hablan de una lucha clave por insistir en la necesidad de interrumpir y frenar la intensificación de violencias que niegan la posibilidad misma de vida. Los aprendizajes desde los feminismos y luchas anticarcelarias son vitales en este momento porque se trata de redefinir y practicar formas de seguridad comunitaria cuando lo que nos han educado a ver como "seguridad" es el sitio desde donde se despliegan múltiples violencias y un estado de permanente inseguridad.

5. Ciudades con futuros habitables...

En este mapa complejo, el proceso de la campaña municipalista de Zohran Mamdani hacia la alcaldía de Nueva York, ciudad centro del capitalismo financiero, se convirtió en un modo de respiro colectivo desde la lucha por poner la vida como centro. Si bien estamos frente a un gran desafío lleno de dificultades por venir, lograr esa victoria fue una posibilidad de hacer visible todo lo que también podemos hacer cuando nos paramos desde otro lugar. En medio de amenazas, inversiones billonarias e imposición de miedo, el proceso organizativo se volvió una instancia para articular un cuerpo colectivo múltiple en el que íbamos tomando la calle – hablando con vecinxs, golpeando puertas, generando una red para elegir poder vivir. La campaña se centró en tres puntos clave en torno de los que gira la parte básica de la materialidad de la reproducción de la vida: vivienda, cuidados y transporte. Dentro de esos, hay una ramificación de puntos que se vinculan a alimentación y seguridad comunitaria. Desde los feminismos entendemos muy bien que el territorio -cuerpo- de cuidados es algo muy concreto que lo atraviesa todo y algo que fue clave en el proceso fue poder instalar prácticamente formas no literales de entender la seguridad: seguridad es poder tener donde vivir, poder comer, poder tener cómo ir a trabajar y dónde dejar a les niñes, poder gozar. Fue interesante cómo el punto central de la campaña fue la seguridad sin serlo explícita o literalmente, porque se hablaba de seguridad, pero no desde lo que nos imponen como sentido automatizado (siempre asociado a la secuencia: más policía, más cárcel, más represión -aún más represión...). La

[6] **Nota editorial:** La autora se refiere al *government shutdown* de EE.UU. Enlaces de contexto: Explicación del shutdown (BBC) | Impacto en programas sociales (CBPP).

propuesta de "seguridad" de los otros candidatos era la ampliación del sistema policial y carcelario como política de la desaparición de la visibilidad del problema (desaparecer a las personas que viven en situación de calle, que duermen en los metros de la ciudad, dadas las políticas de precarización total de la posibilidad de una vida digna).

La alegría que sentimos con la victoria vino de la certeza que nos ha dado la posibilidad de afirmar la vida y de negar el despotismo que estamos viviendo. Un punto llamativo que se repetía en los grandes actos que se hicieron, que no fueron muchos, era el énfasis en un nosotrxs y en un después de la elección. Cuando se abría paso a las preguntas, en estilo asambleario más participativo, al "tú" Zohran le respondía recordando un "nosotrxs," esto es, que la tarea que se viene no depende del mero carisma individual del líder, sino del colectivo que estaba haciendo posible cada vez más llegar a la alcaldía. Recuerdo una pregunta sobre qué pensaba hacer cuando enviaran al ejército y respondió trazando el hojaldre político en donde está la fuerza de las posibles alianzas, pero, sobre todo, interrogando la noción pasiva de la "delegación al representante" desde la pregunta clave: qué vamos a hacer, cómo nos organizamos para cuando... Encender la posibilidad que encontramos en ese sitio plural de acción que estamos viendo en lugares como Chicago, en donde las defensas barriales y comunitarias, muchas desde la memoria de resistencia en otros momentos, están siendo las claves para enfrentar las políticas represivas más fuertes que vamos viviendo en este siglo. En este sentido, se abre ahora eso que en los actos se planteaba siempre: la necesidad de seguir la movilización desde los colectivos , aún desde el roce y la resistencia de las bases a las políticas con lo que va a empezar a pasar desde arriba, que seguramente serán también prácticas muy decepcionantes. La gran interrogante de lo que se viene es cómo continuar y sostener una infraestructura organizativa plural y heterogénea en medio de la cantidad de dificultades y amplificación represiva que vendrá a la ciudad. Esto es, cómo sostener las luchas desde las ciudades donde habitamos mientras abrimos otras posibilidades de vida en común.

De los feminismos aprendemos a sospechar de la sensación de impotencia que da la idea de enfrentarnos en un contexto de guerra porque estamos siempre paradas en un mundo y un lenguaje hecho para denigrarnos y devaluarnos. Hay algo radicalmente inconmensurable en el enfrentamiento entre la capacidad de sostener la vida colectiva y la ampliación de guerras en todas las escalas. Necesitamos expandir formas de reconocer los dispositivos de guerra en curso para potenciar y multiplicar otros espacios y sentidos de un hacer diferente y disidente en diferentes escalas. La clave es la capacidad que tengamos de actuar

de forma unida, heterogénea y organizada, como cuando vemos que pequeños grupos de vecinxs organizadxs logran echar a gritos a ICE de su cuadra, como ha pasado en Los Ángeles, en Chicago, y en Nueva York. La organizadora feminista y abolicionista anticarcelaria, Kelly Hayes, planteaba desde Chicago la inconmensurabilidad que comunica la imagen cotidiana en esa ciudad resistiendo la militarización: grupos de vecines haciendo sus turnos barriales en bicicleta con chifles muchas veces de plástico, frente a la imagen de los militares, con sus trajes, armas, helicópteros, gas, y los ICE con toda su parafernalia de matones de guerra con sus rostros tapados... En esos gestos enfrentamos la imagen de una desproporción sorprendente porque es la defensa de vida frente a gente vestida y preparada para la guerra. Estos gestos nos permiten ver que aun en esa desmesura inmensa, necesitamos visibilizar múltiples dimensiones para ampliar otra lógica o forma de hacer sin sentir que es insignificante. Nuestro contrapoder viene, quizás, de la articulación que somos capaces de hacer desde lo que parece desmedido, pequeño y, sin embargo, es desde ahí que necesitamos organizarnos más para insistir en la vida colectiva como posibilidad.

Susana Draper
Diciembre 2025